

HITOS Y PROTAGONISTAS

EL VIEJO HOSPITAL DE CLÍNICAS DE BUENOS AIRES

Federico Pérzola

Miembro de Número de la Academia Nacional de Ciencias

Las autoridades nacionales quisieron terminar con el obsoleto Hospital General de Hombres, fuente de infección y gangrena, con una idea europeizante: realizar construcciones a imagen y semejanza de los más importantes nosocomios del Viejo Mundo. García Marcos¹ sostiene que “las autoridades de la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Carlos Tejedor, ante la realidad del antihigiénico Hospital de Hombres y por instancia de la Academia de Medicina, deciden emprender las obras de un nuevo hospital constituido por pabellones aislados, separados por jardines...”

El Hospital de Clínicas fue modelo en su época. Tanto la distribución de sus dependencias como la construcción estaban inspiradas en el hospital Friedrichsheim de Berlín y en el lazareto de Karlsruhe. Se trató de lograr un modelo adaptable al país pero, en realidad, en nada difería de las instituciones europeas. Ocupaba, como se deduce de la actual ubicación de la plaza Houssay, la manzana circunscripta por las calles Córdoba, Junín, Paraguay y Andes (hoy Uriburu).

El 21 de agosto de 1883, en el marco de un acto público, Eduardo Wilde –académico, profesor de medicina y en ese entonces ministro de Instrucción Pública del presidente Roca– entregó oficialmente a la Facultad un edificio formado por cuatro pabellones aislados, en medio de alegres jardines, y dos salas de cirugía con su correspondiente recinto para las operaciones. Los pabellones tenían dos alas, pintadas exteriormente de amarillo claro, con techo de pizarra. Las salas de cirugía eran de planta baja únicamente y en el centro del techo presentaban en sentido longitu-

dinal una galería con aberturas para ventilación. En realidad, a pesar de Louis Pasteur, se mantenía la vieja teoría de los miasmas como causa de la infección, y en una sala de cirugía era necesaria la aireación. Tres años antes, el 31 de agosto de 1880, la provincia había tomado la decisión de esa entrega.

Empero, el hospital ya había sido inaugurado por penosas circunstancias: un problema bélico. Cuando casi finalizaba su construcción para albergar 250 camas, estalló el conflicto por la Federación de Buenos Aires. Los días 18, 19 y 20 de junio de 1880 se convirtió en cuartel de rifles y, además, concentró a los heridos de los combates de Puente Alsina, Corrales y Barracas.

Constituido en el hospital de la Facultad de Ciencias Médicas –que curiosamente estuvo en un tiempo frente a frente (sobre la calle Córdoba) y luego pasó a estar en sus espaldas (sobre la calle Paraguay)– el Hospital de Clínicas fue adquiriendo cada vez más prestigio y cobijó a las

grandes figuras médicas argentinas hasta bien avanzado el siglo 20.²

La construcción fue dirigida por el ingeniero Schwars, que la finalizó en noviembre de 1879 pero, tal vez por los sucesos acaecidos, realizó la entrega en julio de 1881. Un decreto del 4 de junio de 1884, durante el decanato de Manuel Porcel Peralta, dispuso que la Facultad de Ciencias Médicas se hiciera cargo del flamante Hospital Buenos Aires, que poco tiempo después se llamaría Hospital de Clínicas.¹

Los pabellones, de 35 metros de longitud y 8 de ancho, alcanzaban la considerable altura de 5 metros. La ventilación era esencial en el criterio de la época. Las salas de cirugía mantenían claraboyas móviles, que se desplazaban en pos de la aireación: como ya se ha señalado, aún gozaba de cierta credibilidad la teoría de los miasmas.

La llegada de cientos de miles de inmigrantes permitió que la población de enfermos del hospital se nutriera de españoles de la Avenida de Mayo,



El viejo Hospital de Clínicas de Buenos Aires

de italianos del Abasto y de judíos que establecerían sus negocios en la calle Corrientes.³ Una generación después, los hijos de esos inmigrantes ingresarían como médicos, y no como enfermos.

En 1912, a instancias del profesor David Speroni, se construyó un nuevo pabellón. Entre 1917 y 1928, por iniciativa de José Arce, se renovaron las instalaciones eléctricas y sanitarias, se procedió a construir el servicio de Radiología y Fisioterapia, los baños, la cocina y el horno incinerador, y se repararon y reconstruyeron las salas. La capacidad hospitalaria de 510 camas en 1922 aumentó a 656 en 1929, y la cifra de personas hospitalizadas se incrementó durante ese lapso de 149.406 a 190.332.

Pese a la constante escasez de medios para el mantenimiento, el hospital se dio algunos lujos, como la adquisi-

ción de esculturas y obras diversas que se colocaron en sus jardines o salas.⁴

Las leyes que preanunciaban la construcción de un nuevo hospital universitario –tanto la 6026 como la 11333– disponían que el predio ocupado por el Hospital de Clínicas fuera destinado a espacio verde.

Como informaba el diario *La Nación*⁵ el 7 de febrero de 1975, las obras de demolición se iniciarían en algunos pabellones donde se dictaban cursos de la Facultad de Filosofía y Letras. Fue el entonces ministro de Educación, el doctor Oscar Ivanisevich, que había hecho toda su carrera hospitalaria en el establecimiento en cuestión, quien ordenó acelerar las tareas. Los trabajos de demolición abarcaron un área de más de 5.000 metros cuadrados. En un comienzo se pensó en dejar en pie algunos pabe-

llones para el Rectorado, pero finalmente lo único que quedó fue la antigua capilla.

El 8 de febrero de ese año, en forma simbólica y pico en mano, Ivanisevich y el general Embrioni iniciaron la demolición. Los inconvenientes presupuestarios que padecería el hospital que lo reemplazó hicieron reparar del error cometido.

Como Hospital Escuela, dependiente de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, albergó en sus aulas a grandes maestros. Con las lógicas omisiones involuntarias, cabe mencionar a Alejandro Posadas, Mariano N. Castex, José Arce, Juan Pedro Garrahan, Florencio Escardó, Pedro Escudero, José María Albores, Luis Güemes, Osvaldo Fustinoni, Pedro Cossio, Ignacio Pirovano, Alejandro Castro, Andrés Guillermo Bosco y Mario Brea, entre muchos otros.

Cómo citar este artículo: Pérgola F. El viejo Hospital de Clínicas de Buenos Aires. Rev. Argent Salud Pública. 2014; Sep;5(20):44-45.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ García Marcos F. Las ruinas del viejo Hospital de Clínicas. *La Nación*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1977.

² Pérgola F. El Hospital de Clínicas. Historia de los hospitales argentinos. Capítulo Médico. Entre Consultas. 1988;2(10):18.

³ Pérgola F. Buenos Aires y el Hospital de Clínicas. *La Nación*, Buenos Aires,

21 de octubre de 1979.

⁴ Burucúa JE, Buzzi AP, Castaño JE, Pérgola FM, Burucúa JE (h), Bagnoli O, et al. El Pabellón de Practicantes del Hospital de Clínicas. Buenos Aires: Fundación de All; 1991.

⁵ La demolición del ex Hospital de Clínicas. *La Nación*, Buenos Aires, 7 de febrero de 1975.